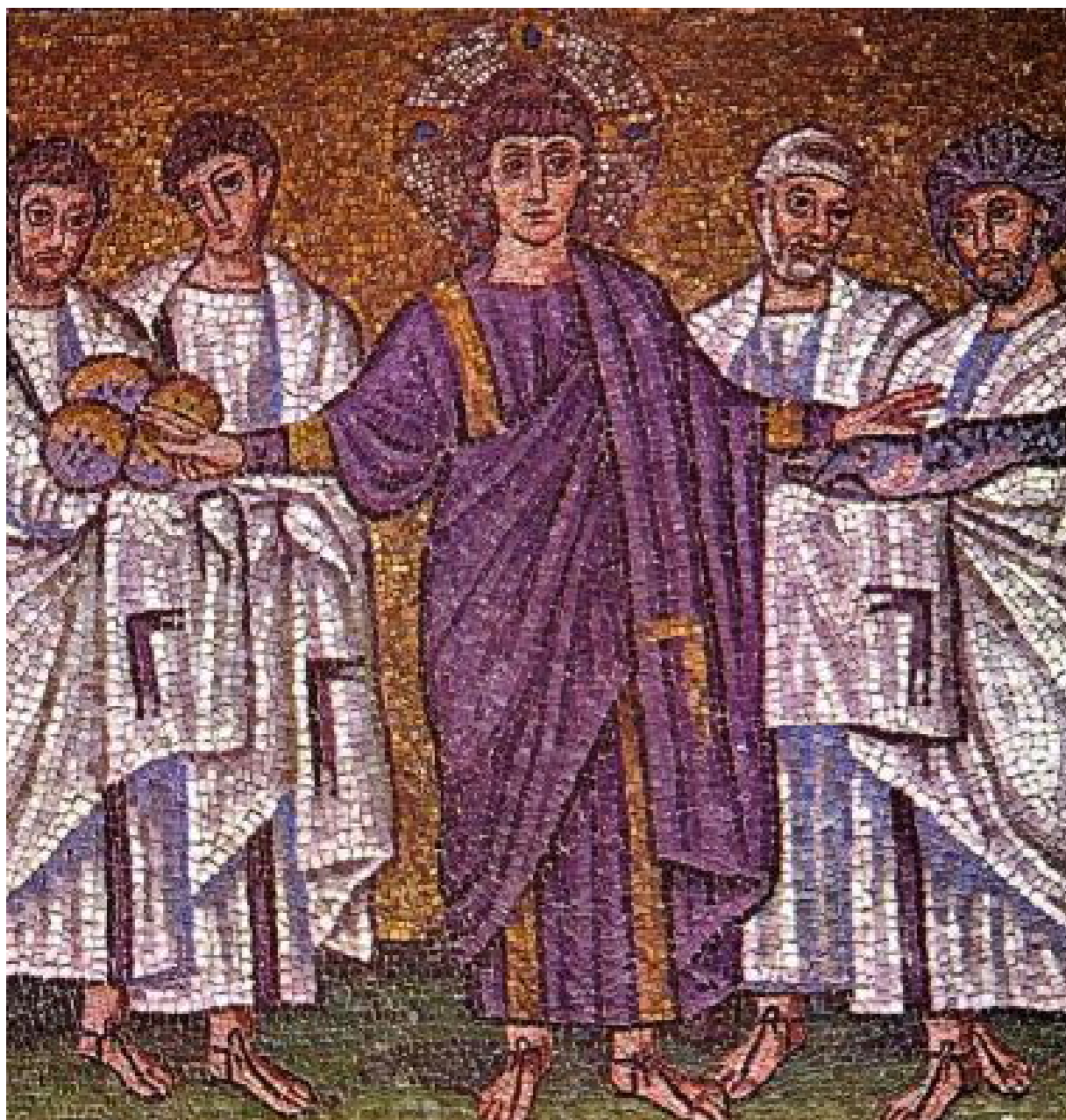


LOS PADRES DE LA IGLESIA



Representación del milagro de la multiplicación de los panes y peces
Mosaico del Siglo V (Basilica de San Apollinare Nuovo - Rávena - Italia)

Fascículo V

La Epístola de Bernabé

Monte Grande
2008

Introducción

La “*Epístola de Bernabé*” se encuentra centrada en la interpretación cristiana del Antiguo Testamento y estaba destinada a cristianos que se veían atraídos por el judaísmo, con la finalidad de demostrar la caducidad de esa religión, la cual debía ser sustituida por la Iglesia de Cristo que llama a todas las naciones. Como síntesis, el autor menciona que su propósito es enseñar “el conocimiento perfecto” y la fe (I, 5).

Esta “*Epístola*” debe ser considerada más como un tratado teológico bajo un marco epistolar incompleto que como una carta, pero fue catalogada bajo el género epistolar pues los primitivos literatos cristianos consideraban éste como el único apto para dar instrucciones piadosas. Sin embargo, este documento carece de algunas particularidades fundamentales del mencionado género, tales como:

- ✓ No contiene información personal;
- ✓ Su mensaje es de carácter general y no aparece en él ningún indicio de estar dirigido a una persona en particular;
- ✓ Carece de introducción y conclusión.

Asimismo, este texto puede ser catalogado como una extensa homilía sobre el significado cristiano del Antiguo Testamento. En este sentido, la primera parte de la obra se despliega como un texto apologético¹ antijudaico, pues el autor culpa a los judíos de su incapacidad de entender correctamente las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la venida del Mesías, lo cual los llevó a rechazar la predicación de Cristo, quien es la clave del Antiguo Testamento.

Es de destacar que este escrito es uno de los más singulares de la antigüedad cristiana, ya que sin él nos faltaría un documento primordial sobre la historia primitiva de la Iglesia del judaísmo y las tentativas de recuperación de la sinagoga en las dos catástrofes acontecidas en los años 70 y 135. La primera catástrofe ocurrió el 6 de agosto del año 70, al ser destruida la ciudad de Jerusalén e incendiado su Templo, después de quinientos ochenta y cinco años de su reedificación y mil después que Salomón construyese el primer Templo. La segunda se produjo luego que el Emperador Adriano² reconstruyó Jerusalén y en el lugar donde se había ubicado el antiguo Templo erigió un altar a Júpiter³. Bajo esas circunstancias se suscita una nueva rebelión, la cual fue reprimida y provocó la prohibición de vivir en Jerusalén a los judíos. En ese contexto, el territorio judío pasa a ser provincia romana, recibiendo la denominación de “Palestina”, la que perduró por más de dieciocho siglos.

Época y lugar de composición

La “*Epístola de Bernabé*” fue escrita entre fines del siglo I y la primera mitad del siglo II (fue concluida aproximadamente en el año 130). Esto se pudo establecer gracias a que en el documento se hace mención a la reconstrucción de Jerusalén por parte del Emperador Adriano (reinó entre los años 117 y 138).

Respecto del lugar de origen o formación, se piensa en Alejandría, tanto por las influencias que revela de Filón de Alejandría⁴ (20 aC - 50 dC), como por el uso que de la epístola hicieron los teólogos de esa ciudad.

Su autor

En tiempos antiguos este escrito había sido atribuido de manera errónea al apóstol San Bernabé⁵, además se lo había considerado canónico y por ello estaba incluido dentro de los libros bíblicos del Nuevo Testamento (en el *Codex*⁶ *Sinaiticus* se lo puede encontrar inmediatamente después del Apocalipsis de San Juan).

En la actualidad se descartan categóricamente como autores de esta epístola a Bernabé o a cualquier compañero de San Pablo, pues se advierte un abismo entre las doctrinas de éste último y las opiniones que se vierten en la epístola. Hay, además, razones históricas para negar a Bernabé la paternidad literaria de este escrito, puesto que está absolutamente comprobado que fue redactado después de la destrucción de

¹ Relativo a la apologética, disciplina que expone las pruebas y fundamentos de la verdad de la fe católica.

² Publio Elio Adriano: emperador de origen hispano (76-138), sucedió a Trajano en el año 117, de quien era hijo adoptivo.

³ Dios romano que ostentaba el papel de la principal deidad del panteón.

⁴ Filósofo judío que intentó conciliar el Antiguo Testamento con la filosofía griega por medio de interpretaciones alegóricas de la Biblia.

⁵ Fue el garante de la conversión de Saulo (San Pablo) ante la comunidad cristiana de Jerusalén y se transformó en su compañero de evangelización.

⁶ Codex o Códice: Manuscrito antiguo.

Jerusalén (en el capítulo XVI se lo menciona expresamente) y la muerte de San Bernabé ocurrió antes de ese hecho histórico.

Por todo ello actualmente se afirma que su autor es anónimo, pero parece existir un cúmulo de argumentos favorables a la redacción por parte de un judeocristiano quizá alejandrino, pero incluyendo elementos helenizantes⁷. No obstante lo señalado, al texto se lo sigue denominando “*Epístola de Bernabé*” o en su defecto “*Epístola del Pseudo-Bernabé*”.

Finalmente, se puede mencionar que la atribución errónea de la autoría de este documento al discípulo de San Pablo determinó su carácter apócrifo⁸.

Transmisión del texto

Para el texto griego tenemos las siguientes autoridades:

- ✓ El *Codex Sinaiticus*, del siglo IV, actualmente distribuido entre el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, la Biblioteca Británica en Londres (aquí se halla la mayor parte del códice: 347 páginas del total de 400 que conforman el documento), la Biblioteca de la Universidad de Leipzig en Alemania y la Biblioteca Nacional de Rusia en San Petersburgo. En el año 2006 se firmó en Londres un acuerdo de reunificación del Códice Sinaitico, proceso que se está realizando con tecnología digital, para luego proceder a su publicación en Internet en el año 2009.



Fotografía de un fragmento del Códice Sinaitico - Siglo IV

- ✓ El *Codex Hierosolymitanus*, del año 1056, antiguamente radicado en Constantinopla, hoy día se halla en Jerusalén. Este códice fue descubierto por el Arzobispo griego Filoteo Bryennios en el año 1875 y contiene la *Epístola de Bernabé*, la *Didaché* y la *Primera Carta de Clemente*.
- ✓ El *Codex Vaticanus Graecus 859*, del siglo XI, contiene, entre otras obras, las cartas de San Ignacio, de San Policarpo y la *Epístola de Bernabé*. Faltan, empero, los capítulos I, 1-5 y VII, laguna que aparece también en manuscritos posteriores que dependen de este mismo arquetipo.

La obra se encuentra también en una traducción latina del siglo III, la cual fue copiada en el siglo X en el Monasterio de Corbie (Francia) y ahora se conserva en San Petersburgo (Rusia). Sin embargo, en este manuscrito faltan algunos capítulos.

Estructura y contenido del documento

La “*Epístola del Pseudo-Bernabé*” consta de dos partes bien definidas, las cuales se detallan a continuación:

Primera Parte - Dogmática

Esta primera parte de la obra —la más larga—, que comprende los capítulos I al XVII, consiste en una interpretación del Antiguo Testamento que sigue el estilo de exégesis⁹ alegórica, que ya habían utilizado Filón, Pablo y el autor de la Carta a los Hebreos, y que será una característica típica de los escritores eclesiásticos de la Escuela de Alejandría a partir del siglo III (Panteno, Clemente de Alejandría, Orígenes).

⁷ Influencia de la cultura y literatura griega.

⁸ Escrito no aceptado como texto sagrado por dudar de su autenticidad, autoría u origen. Sin embargo esta calificación no despoja al documento de su valor histórico, cultural, de tradición, etc.

⁹ Explicación o interpretación, en especial de los libros bíblicos.

En el texto se alude que desde el principio la ley de los judíos estaba dirigida a los cristianos y que aquéllos no la entendieron: por eso señala erróneamente que todo el culto judío es tan rechazable como el pagano; la actitud antijudía es extrema.

En esta parte, el autor, tratando de desvirtuar el valor del Antiguo Testamento, explica cómo los judíos entendieron equivocadamente la Ley, porque la interpretaron literalmente: los sacrificios, la circuncisión, etc., según el autor, debieron ser traducidos en forma alegórica con un sentido espiritual (es un precursor, en este sentido, de Marción¹⁰).

Dios no quiere el don material de sacrificios sangrientos, sino la ofrenda de un corazón arrepentido. No quiere la circuncisión de la carne, sino la de nuestro oído, a fin de que nuestra mente se incline a la verdad. No insiste en que nos abstengamos de la carne de animales impuros, pero insiste en que renunciemos a los pecados simbolizados por aquellos animales (capítulos IX y X)

El autor llega a comentar que el pueblo judío fue engañado por el maligno e incluso dice que su culto es semejante al pagano:

Ellos transgredieron su mandamiento, pues un ángel malo los engañó. (IX, 4)

Pues, poco más o menos como los gentiles, le consagraron en el templo. (XVI, 2)

Segunda Parte - Parenética¹¹

La segunda parte es de carácter moral (capítulos XVIII al XXI) y está centrada en la alegoría de la Doble Vía, la cual también aparece de forma semejante en otro escrito de la época: la Didajé, en el cual ese simbolismo es tratado más ampliamente.

Esta alegoría obedece al esquema rabínico del Camino que lleva a la Vida y del que conduce a la Muerte. En lo que respecta al camino de la luz, leemos una serie de preceptos y consejos morales basados en el Decálogo¹²; en cambio, en lo referente al camino de la muerte, éste está empedrado de pecados y vicios que el autor enumera.

El último capítulo consiste en una exhortación a guardar los mandamientos, además de contener un saludo y la bendición final.

Doctrina

Aunque en este documento el elemento doctrinal esté disperso, hay detalles que merecen destacarse y que conforman una de las partes más valiosas del escrito:

- ✓ **Proclama la preexistencia de Cristo:**

Estaba con Dios Padre cuando éste creó el mundo, las palabras “hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”¹³ fueron dichas por el Padre a su divino Hijo. (V, 5)

- ✓ **Utiliza la parábola del sol, tan popular en la teología alejandrina, para explicar la encarnación:**

Porque de no haber venido en carne, tampoco hubieran los hombres podido salvarse mirándole a El, como quiera que mirando al sol, que al cabo está destinado a no ser, como obra que es de sus manos, no son capaces de fijar los ojos en sus rayos. (V, 10)

Asimismo, nos explica que fueron dos las causas de la encarnación:

Primero: *“El Hijo de Dios vino en carne a fin de que llegara a su colmo la consumación de los pecados de quienes persiguieron de muerte a sus profetas. Luego para ese fin sufrió.” (V, 11-12)*

En segundo lugar: *“El mismo fue quien quiso así padecer.” (V, 13)*

- ✓ **En los capítulos VI y XI se describe bellamente cómo el bautismo confiere al ser humano la adopción de hijos e imprime en su alma la imagen y semejanza de Dios:**

Habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener el alma de niño, como de veras nos ha plasmado El de nuevo. Y en efecto, la Escritura dice de nosotros lo mismo que Dios dijo a su hijo: “hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”. (VI, 11-12)

¹⁰ Fue el fundador del marcionismo, el cual desencadenó una de las primeras herejías que sufrió el cristianismo.

¹¹ Relativo a la parénesis (exhortación).

¹² Los diez mandamientos de la Ley de Dios entregados a Moisés en el Sinaí

¹³ Génesis 1, 26

- ✓ Enseña que el bautismo transforma a las criaturas de Dios en **templos del Espíritu Santo**:

Hallo, pues, que existe un templo. ¿Cómo se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba llena de idolatría y era casa de demonios, porque no hacíamos sino cuanto era contrario a Dios. “Mas se edificará en el nombre del Señor.” Atended a que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Aprendedlo. Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en el Nombre, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. (XVI, 1-4, 7-8)



Representación en piedra del Espíritu Santo, su santidad se señala a través de la orla en la cabeza. Iglesia de San Miguel de Michaelsberg (Cleebronn, Alemania)

Pues inquiramos¹⁴ si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde El mismo dice que lo ha de hacer y perfeccionar. Está, efectivamente, escrito: “Y será, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor”. (XVI, 6)

- ✓ En el capítulo XV se insiste en la **celebración del día octavo de la semana**, o sea el **domingo**, en lugar del sábado de los judíos, **por ser aquel el día de la resurrección**:

No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquel en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesucristo resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos. (XV, 8-9)

- ✓ En la sección dedicada a la moral el autor expresa que la vida del niño, tanto antes como después de su nacimiento, está protegida por la Ley de Dios. Aquí observamos nuevamente la prohibición explícita y directa de la práctica del aborto:

No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida. (XIX, 5)

¹⁴ Indagar, examinar cuidadosamente una cosa.